

Apropiación diferencial del espacio urbano residencial: reproducción social y estrategias habitaciones en el Gran Córdoba.

Estela Valdés, Julieta Capdevielle, Guadalupe Fernández y Evangelina Ferrari.

Cita:

Estela Valdés, Julieta Capdevielle, Guadalupe Fernández y Evangelina Ferrari (2016). *Apropiación diferencial del espacio urbano residencial: reproducción social y estrategias habitaciones en el Gran Córdoba. II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. Asociación Argentina de Sociología, Villa María.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-046/46>

Apropiación diferencial del espacio urbano residencial: reproducción social y estrategias habitaciones en el Gran Córdoba. Estela Valdés (FFyH-UNC), Julieta Capdevielle (IDH- CONICET -FFyH-UNC), Guadalupe Fernández (IDH- CONICET FfYH-UNC), Evangelina Ferrari (FFyH-UNC).

La ciudad es un espacio material y como tal lleva implícito un proceso de trabajo social impreso en una trama de relaciones sociales de producción, es un espacio producido cargado de ideología y simbolismo; a su vez, estos procesos de producción son llevados a cabo por agentes sociales concretos, cuyas acciones complejas derivan de la lógica de acumulación y de la cambiante dinámica de la reproducción, en tanto ésta siempre está ligada a la producción. Si el proceso de producción, por un lado, se refiere al proceso de realización y acumulación del capital, por el otro refiere al desarrollo de la vida humana en todas sus dimensiones y significados. La reproducción se realiza en lo cotidiano de las personas y aparece como forma de ocupación y/o utilización de determinado lugar, en un momento histórico específico (Carlos, 2011). Y, es esta segunda dimensión, la que constituye nuestro foco de análisis. En ese marco, nos proponemos analizar las estrategias de apropiación del espacio urbano que ponen en juego familias de distintas clases sociales del Gran Córdoba. Para tal fin, partimos del objetivismo provisorio que implicó la construcción del espacio social cordobés donde delimitamos diferentes clases sociales. El segundo momento de la investigación, consistió en un abordaje fundamentalmente cualitativo a través de entrevistas en profundidad buscamos reconstruir los sentidos vividos y las trayectorias individuales y familiares.

1. Introducción

El espacio urbano constituye una dimensión clave de la vida social y, por lo tanto, un eje transversal a tener en cuenta a la hora de reflexionar sobre las relaciones de poder y la desigualdad en un entramado social. Desde la perspectiva de Henri Lefebvre (1969) el espacio urbano se constituye en un producto social, político e ideológico, resultado del trabajo cotidiano de la sociedad; es un espacio definido, redefinido, moldeado y remodelado por los diferentes agentes sociales que lo disputan y se lo apropian material y simbólicamente en cada momento histórico. La ciudad se interpreta como un espacio de disputa entre grupos, categorías o clases sociales con intereses divergentes y a menudo antagonicos (Lefebvre, 1969 y 1972). En ese marco nos proponemos analizar las estrategias diferenciales de apropiación del espacio urbano, entendiendo dichas prácticas como parte constitutivas de las estrategias de reproducción social, que familias de diferentes clases sociales ponen en juego. Se trata, entonces, de comprender la articulación entre la dinámica de la estructura del espacio social cordobés y las formas diferenciales de apropiación del espacio urbano que

despliegan las familias a partir de los recursos que disponen, focalizándonos en el espacio vivido o sentido vivido que las familias ponen en juego para interpretar sus prácticas y el mundo social.

En el primer apartado, exponemos sucintamente la noción de espacio geográfico, y más precisamente, de espacio urbano así como en los conceptos de espacio vivido/estrategias de reproducción social. Se trata de un breve marco de referencia que trata de explicitar la idea superadora de espacio como escenario de las relaciones sociales.

En segundo lugar, explicitamos la construcción metodológica a partir del objetivismo provisorio que implicó la construcción del espacio social cordobés donde delimitamos diferentes clases sociales. Utilizamos en dicha oportunidad los métodos de estadística descriptiva multidimensional conforme a la escuela francesa de análisis de datos a fin de aplicar de manera conjunta métodos factoriales y de clasificación, tomando como base la información captada por la "Encuesta Permanente de Hogares" (EPH). La dimensión cualitativa consistió en la realización de 44 entrevistas en profundidad donde buscamos reconstruir los sentidos vividos.

En el tercer tópico, se realiza el análisis de 25 entrevistas en profundidad que se corresponden con los perfiles de clase media dominada y clase media dominante y sus respectivas fracciones (dos para cada una de ellas), 12 entrevistas para el primer caso y 13 para el segundo. Las dimensiones de análisis giran en torno a las trayectorias habitacionales de la familia de origen de los entrevistados, las prácticas de acceso a la vivienda¹ y el sentido vivido poniendo en juego las estrategias habitacionales que derivan en la diferenciación en la forma de apropiación del espacio urbano residencial.

2. Espacio urbano vivido, sentido, apropiado.

Pensar la ciudad nos lleva a su dimensión espacial, física; se trata de una materialidad que es aprehensible a través del contenido de las relaciones sociales que le dan forma (Carlos, 2007:20). Sin embargo, no se trata sólo de formas sino de formas y contenido. Coincidimos con Milton Santos cuando refiere a que el espacio es una instancia social como la económica, política- institucional o la cultural -ideológica y “en tanto que instancia, el espacio contiene y es contenido por las demás instancias, del mismo modo que cada una de ellas lo contiene y es por ellas contenida” (Santos, 1986). De allí que el espacio es forma y contenido, la sociedad misma es el motor, y, son precisamente las relaciones sociales las que producen el espacio, entendiendo, de este modo, que la espacialidad es inseparable de la existencia de la sociedad.

¹ Desde nuestra perspectiva asumimos a la vivienda como la conjugación del adentro y el afuera, complejo de lo social e individual, de lo público y lo privado (Marengo y Elorza, 2010). Así, el marco de referencia de su definición no la restringen a la unidad física individual (unidad edificio-lote de terreno), es decir, no se limita a la infraestructura material que aloja a la familia (espacio y equipamiento interno). Así, el espacio habitado puede ser definido como una red de relaciones (que otorgan suma importancia a la localización geográfica) a través de la cual los agentes construyen su identidad (en relación a otros) y su pertenencia a la ciudad (Mandrini et al., 2010).

En esta línea de ideas, Ana Carlos (2011; 2013) plantea que el contenido de las relaciones que constituyen el espacio surge del movimiento del proceso de producción/reproducción/apropiación. La sociedad al producirse lo hace en un determinado espacio-tiempo, como condición de su existencia, y, por medio de esa acción también está produciendo un espacio que le es propio. La reproducción del espacio urbano, en cuanto producto social y producto histórico, se realiza en el cotidiano social apareciendo como forma de ocupación y/o utilización de un determinado lugar como espacio-tiempo de la práctica socio-espacial. Este modo de uso del espacio se expresa tanto en el plano individual, vale decir, en el hecho de habitar, como en el plano colectivo que implica la realización de la sociedad (Ibíd. 2011). En este sentido, se plantea la distinción entre propiedad y apropiación, conceptos que están ligados a la doble valoración que presenta el suelo urbano, nos referimos al valor de uso y valor de cambio².

Valor de uso y valor de cambio, son dos instancias que se complementan en el contexto de la reproducción de un bien como lo es la vivienda, siendo éste un aspecto particularmente sensible en las actuales condiciones de reproducción capitalista, al mostrar las contradicciones y desigualdades que afectan a una porción considerable de la población urbana³. El doble valor asignado al suelo urbano en tanto mercancía se encuentran en relación dialéctica, en tanto no puede pensarse uno sin el otro y se entiende desde la necesidad de habitar un lugar y también desde la sumisión a la lógica capitalista de la acumulación. Por un lado, la propiedad privada de una porción de suelo urbano puede, como cualquier mercancía, entrar en el juego de la transacción y especulación económica, y, por lo tanto, en la producción /reproducción de la ciudad; mientras que por otro lado, como valor de uso es, precisamente, ese “uso” del suelo urbano lo que nos lleva a hablar de apropiación -en lugar de propiedad-; apropiación entendido como proceso social en cuanto a uso, transformación, ocupación del suelo urbano (Núñez, 2002).

La apropiación como conjunto de prácticas sociales y estrategias de los diferentes agentes sociales, le confiere a un espacio determinado las cualidades de lugar que pueden ser captadas a través de los sentidos y los afectos poniendo en juego el sentido vivido, en lucha en-por el espacio. De esta forma, en la reproducción cotidiana del espacio, se imbrican estructuras objetivas y subjetivas, materiales y simbólicas, que establecen una red de relaciones que le otorgan sentido a un determinado lugar y lo diferencia de otros (Carlos, et. al. 2007:47).

² Siguiendo a Lefebvre (1972) el *valor de cambio*, a diferencia del *valor de uso*, hace abstracciones de las particularidades puesto que debe ser intercambiable. Así, mientras el *valor de uso* en relación al territorio vincula al valor del cuerpo mismo en la ciudad y se realiza únicamente en el uso que hace de ella el urbanita, el valor de cambio se vincula a la ciudad como valor que se realiza no en la apropiación del espacio urbano, sino en su cualidad de ser intercambiado por otras mercancías. De este modo, el *valor de uso* se vincula a la reapropiación por parte del ser humano de sus condiciones en el tiempo, en el espacio y en los objetos (Cosacov, 2009).

³ El valor de uso de la vivienda, está en constante hostigamiento por los diferentes frentes del capital que buscan obtener la rentabilidad de sus inversiones mientras un sector de la sociedad es subsumido por la precariedad de sus salarios (Carrasco y Calderón, 2003).

La manera que asume esta dinámica es variada y pone en juego prácticas socio-espaciales, conscientes o inconscientes. Se establece una relación dialéctica entre el sentido objetivo del espacio con el sentido vivido del espacio, es decir lo que los agentes representan, sienten, piensan, creen y viven. En nuestro caso hablamos de estrategias de apropiación del espacio, siguiendo la teoría relacional de lo social, para dar cuenta de las prácticas que las familias despliegan a los fines de acceder a la tierra y vivienda y, con ello, conservar y/o mejorar su modo de vida, identidad y lugar en la ciudad. Dichas prácticas espaciales reproductivas/ apropiadoras dependerán en primer lugar del volumen y la estructura del capital que hay que reproducir; y, en segundo lugar, del sistema de los instrumentos de reproducción, institucionalizados o no (estado de la costumbre y de la ley sucesoria, del mercado del suelo y la vivienda, etc.) con arreglo a su vez, al estado de las relaciones de fuerzas entre las clases, y, por último de los habitus de clase (Bourdieu, 1988). Es decir, la relación de fuerzas existentes entre las clases o las limitaciones a las que se enfrentan dispondrán a las familias formas, específicas y particulares, de reproducción/ apropiación socio-espacial (Gutiérrez, 2007).

3. Espacio social cordobés y descripción de las clases sociales

En esta sección nos proponemos explicitar, a partir del análisis de la estructura del espacio social cordobés, una construcción relacional de las clases y fracciones a partir del conjunto de recursos – económicos y culturales- que disponen las familias para su reproducción. Para tal fin nos valemos de diversos trabajos realizados por los integrantes del equipo de investigación del cual formamos parte (Gutiérrez y Mansilla, 2014 y 2015; Giovine y Capdevielle, 2014; Capdevielle y Giovine, 2015).

En este sentido, los supuestos teóricos que guiaron la construcción del espacio podrían considerarse en torno a los siguientes ejes: a) la riqueza no se produce/reproduce de manera independiente de la producción/reproducción de la pobreza; b) en esa producción/reproducción relacional intervienen múltiples niveles de agentes sociales (de manera consciente o no) con distintos recursos objetivos y simbólicos y con diversos niveles de implicación y compromiso y c) al ser producidas/reproducidas por medio de prácticas concretas, las condiciones de pobreza son susceptibles de modificarse, a partir de la posibilidad de develar las estructuras, los agentes y sus prácticas, y los mecanismos de su producción/reproducción (Gutiérrez, 2012).

Para la construcción del espacio social apelamos a la utilización de métodos de estadística descriptiva multidimensional conforme a la escuela francesa de análisis de datos. Aplicamos de manera conjunta métodos factoriales y de clasificación, tomando como base la información captada por la “Encuesta Permanente de Hogares” en el tercer trimestre del año 2011 (Gutiérrez y Mansilla, 2015). Con dicha información construimos el sistema de relaciones del espacio, su estructura y las posiciones existentes (considerando como unidades de análisis tanto a agentes individuales como a hogares seleccionados en la muestra). Posteriormente, al interior del espacio social se identificaron

cuatro grandes clases con sus respectivas fracciones⁴. A los que se encuentran en el sector superior del espacio social y en consecuencia reúnen el mayor volumen de capital, se las llamó clases dominantes del espacio social. Por otro lado, están los que poseen un menor volumen total de capital que denominamos las clases dominadas del espacio social. Al interior de estos dos grandes grupos también se construyeron divisiones. En el caso de los dominados del espacio social, encontramos la clase baja dominada, que se encuentran en peores condiciones, y la clase media dominada (Giovine y Capdevielle, 2014).

La clase baja dominada se caracteriza por un bajo volumen global de capital con una estructura patrimonial asociada a bajas calificaciones laborales, capital escolar de nivel primario e IPCF entre el 1° y 2° decil. Con una importante presencia de hogares con problemas de hacinamiento y recepción de ayuda material (Gutiérrez y Mansilla, 2015).

Por su parte, *la clase media dominada* se caracteriza por un Ingreso Per Cápita Familiar entre el segundo y el cuarto decil. En términos de Ingreso Total Familiar (62.4% de los casos) se observa una concentración en el cuarto, quinto y sexto decil, con valor modal en el sexto decil de ingreso. Ello también daría cuenta de hogares numerosos. En lo concerniente a la “Calificación ocupacional” este sector aparece fuertemente asociado a la calificación “Operativa”. En lo que respecta a la rama de actividad, para los hombres aparece con una fuerte asociación la “Industria manufacturera” y le siguen con menor asociación, “Logística”, “Construcción” y “Comercio”.

Mientras que *la clase media dominante* posee un Ingreso Per Cápita Familiar con un valor modal en el octavo decil (23.8% de los casos) y una concentración en los séptimo, octavo y noveno deciles de un 64.4% de los casos. Se puede observar que el Ingreso Total Familiar se encuentra con una distribución similar, y el Ingreso de la Actividad Principal se concentra en el octavo y noveno deciles. En consecuencia, las colaboraciones de los demás integrantes del grupo familiar, y a su vez, grupos familiares no tan numerosos; de ello podemos dar cuenta por medio de la asociación a la clase de la variable “Cantidad de miembros por ambiente exclusivo” en su categoría de 0.5 a 1 persona por ambiente. La calificación predominante en esta clase es la calificación “Técnica”, con un 53.5% de los casos y una asociación al sector de 11.22 de *Valor Test* (VT). Este sector está caracterizado principalmente por las ramas “Servicios sociales y salud” (VT de 7.1) y “Enseñanza” (VT de 3.26). Por lo general son “Empleados u Obreros” (VT 5.01), muchos de ellos de “Ocupación Estatal” (24.3 % de los casos y VT 3.25) lo que también se muestra en la asociación que presenta “Administración

⁴ Cabe aclarar que, desde la óptica analítica que se adoptó, el espacio social tiene preexistencia lógica pero también ontológica a las clases. Ello, como bien lo señala Baranger (2012) apoyándose en Espacio social y génesis de las clases de Bourdieu (1990), tiene implicaciones ontológicas, en tanto el sistema de relaciones objetivas que constituye el espacio social es real; epistemológicas, en la medida en que es posible construir y conocer ese espacio y metodológicas, pues suponen un camino o proceso en el conocimiento de dicho espacio que prima facie lo involucran (Giovine y Capdevielle, 2014).

pública” y “Servicios públicos” (VT 2.74) a este sector. Las mujeres trabajan en un 26% en el sector estatal como actividad principal mientras que los hombres lo hacen sólo en un 18% de los casos. En lo concerniente a “Máximo nivel educativo alcanzado” por el RH, se concentran las categorías en “Universitario” (47.7% de los casos) y “Terciario” (34.2 % de los casos) para los medios dominantes, presentándose en el caso de las RH-mujeres (43%) un mayor porcentaje de “Terciarios” que en los Hombres (25%). El 60% de los RH declaran haber finalizado el nivel de estudios en cuestión.

Por último, *la clase alta dominante*, presentan como propiedades asociadas que caracterizan la clase: altos ingresos, referentes con formación universitaria completa, cargos directivos, fundamentalmente en el Estado y condición de patrones o propietarios de empresas. Estas propiedades asociadas definen relacionalmente a las familias que conforma esta clase como un grupo con un alto volumen global de capital y una estructura patrimonial asociada a la propiedad de empresas o el control de la fuerza laboral (Patrones, Directivos y Jefes), calificaciones laborales profesionales y técnicas e Ingresos entre el 9° y 10° decil.

El momento cualitativo se llevó a cabo a partir de 44 entrevistas en profundidad. Las pautas para su realización fueron elaboradas respondiendo al objetivo de investigación del equipo: analizar las estrategias de reproducción social (laborales, educativas, habitacionales y de consumo cultural) que familias de diferentes clases sociales ponen en juego. De este modo, las áreas temáticas giraron en torno a reconstruir las trayectorias individuales, principalmente de los referentes de hogar⁵, y familiares que pudieran ser representativas de cada clase y fracción de clase.

Tomando como insumo ambas etapas de producción y procesamiento de datos, se puso en análisis las estrategias de apropiación del espacio como parte de las estrategias habitacionales, estableciendo un recorte circunscripto a la clase media dominada y dominante con sus respectivas fracciones.

4. Apropiación diferencial del espacio: una aproximación a las prácticas y sentidos de familias de clase media dominante y dominada

La clase media dominante primera fracción presenta en todos los casos mujeres cuya calificación laboral corresponde a las profesiones ligadas a la tecnología, la enseñanza y a servicios sociales y de salud. En cuanto a las estrategias de acceso al hábitat se encuentran, en primer lugar, aquellas que

⁵ En función de la perspectiva teórica asumida y de nuestro objetivo de investigación realizamos modificaciones a la base de datos de la EPH reemplazando, en algunos casos, los auto-designados Jefes de Hogar por nuevos Referentes de Hogar. Así, la elección del RH procuró en primer lugar escoger un agente en función de la mayor disponibilidad de capitales y de su inserción en el mercado ocupacional para que ilustrara el conjunto de capitales de que dispone el hogar. Por ello, se buscó dentro del hogar un referente cuyas características hicieran viable “enclasarlo” como representante del hogar según ciertos criterios preestablecidos y no según la auto-designación arbitraria del hogar. Para ampliar este punto ver: Gutiérrez y Mansilla, 2014 y 2015; Giovine y Capdevielle, 2014.

han adquirido la propiedad de sus viviendas en una trama relacionada a la trayectoria residencial de la familia de origen. Estos casos son los correspondientes a las RH que viven en la casa natal heredada o han autoconstruido sobre la residencia de sus padres. En el último caso, el financiamiento de la obra fue hecho con recursos patrimoniales tales como préstamo y trabajo familiar así como la permuta de una propiedad en forma de pago. El sentido vivido dentro de este grupo evidencia una valoración positiva de los servicios públicos y de la oferta comercial de la zona.

Por el otro lado, se encuentra la propiedad de la vivienda mediante crédito hipotecario y ahorros propios. En este caso su trayectoria residencial se relaciona con la acumulación de capital cultural y económico que ha posibilitado el acceso por ingresos propios. Los sentidos construidos en torno a su barrio se relacionan con las comodidades que ofrecen los centros comerciales y la fácil movilidad. Debido a su actividad laboral, no realiza actividades en la zona. En último lugar, se encuentran aquellas que han accedido al hábitat por medio del alquiler de departamentos. Se trata de mujeres divorciadas con hijos a cargo que residen también en barrios adyacentes al área central. Las valoraciones que realizan con respecto al barrio son similares a los grupos anteriores, ya que resaltan positivamente los servicios y los comercios circundantes.

En síntesis, encontramos que el acceso al hábitat de la clase se relaciona con estrategias ligadas al capital económico y cultural de las RH, pero que en los casos de las mujeres propietarias, está a su vez ligado a la trayectoria residencial de la familia de origen.

Sus sentidos vividos giran alrededor de los recursos del área ya que valoran en todos los casos la accesibilidad a servicios comerciales, informáticos y financieros. En pocos casos realizan actividades culturales o sociales en sus barrios. Cabe aclarar que los barrios de residencia se encuentran cercanos al centro de la ciudad de Córdoba, cuentan con buena infraestructura y servicios públicos, grandes superficies comerciales, y varios poseen ofertas culturales permanentes.

La *segunda fracción de la clase media dominante* se caracteriza por estar integrada por jóvenes asalariados –muchos combinan trabajo y estudio de carreras universitarias– de entre 25 y 40 años que conforman hogares reducidos o unipersonales. Siete de nuestros entrevistados corresponden a este perfil de clase. Todos acceden a la vivienda –en su mayoría, departamentos de propiedad horizontal– mediante el alquiler y residen en barrios pericentrales de la ciudad de Córdoba: General Paz, Cofico, Nueva Córdoba, Providencia, Observatorio, los cuales se convierten en espacios de residencia “deseados” por distintas razones. Uno de los más importantes remite a consideraciones laborales vinculadas con la accesibilidad al lugar de trabajo. En algunos casos, la distancia puede ser menos importante que la longitud del trayecto y la disponibilidad de transporte:

“[...] una de las cosas que yo necesitaba era que el colectivo que me llevara a la empresa quedara cerca. Como yo trabajo camino a Monte Cristo [...] buscamos un departamento que

quede, o sea o alguna casa que quedara en el camino del recorrido de la empresa [de transporte]” (Entrevista 1: 26 años; barrio General Paz).

Otra de las razones se encuentra vinculada a la proximidad de servicios, comercios y espacios verdes:

“[...] está llena de negocios. Hay una carnicería, que se llama la Mantequita, que vende muy buena carne. Hay una distribuidora, hay una veterinaria, hay una verdulería. Almacenes hay cerca... O sea, en ese sentido, el barrio es muy cómodo, tenés todo a mano” (Entrevista 2: 41 años; barrio Providencia)

“Tenés de todo, de todo. Kioscos de todos los colores para comprar comida. De lo que quieras, para salir a comer lo que quieras, de los precios que quieras, los estilos que quieras, eh... Qué se yo, ropa... La verdad que si vos no querés salir del barrio, no hace falta... Tenés el hiper ahí cerca, hay un shopping nuevo [...]” (Entrevista 3: 31 años; barrio General Paz).

[...] tengo todo ahí. El gimnasio puedo ir ahí, trabajo ahí [...]. Y bueno, si quiero algo más cultural tengo todo en el centro. El teatro, el cine... Qué sé yo, ese tipo de cosas. Al museo lo tengo a la vuelta; los dos museos, ahí a la vuelta” (Entrevista 4: 33 años; barrio Nueva Córdoba)

Es decir, se tiene “todo a mano”, no hace falta “salir del barrio”. Esto se encuentra relacionado con la valoración positiva que adquiere la posibilidad de acceder caminando a todo lo que se necesita, a pesar de la disponibilidad de transporte público y privado (cuatro de los entrevistados cuentan con automóvil). Es decir, a pesar de que se dispone de recursos para movilizarse, se elige hacerlo lo menos posible.

Los referentes de hogar de esta fracción de clase también comparten un conjunto de representaciones en torno a lo que constituye un buen lugar para vivir relacionadas con cierto sentido de “comunidad”, de “familiaridad” entre los vecinos:

“[...] como yo cuando era chico, en mi lugar de donde soy, todo el mundo te saluda. Por ejemplo, las tres cuadas que yo camino desde que me bajo del colectivo hasta que voy a mi casa, siempre ves la típica, la señora mayor regando las plantitas, y todos te saludan: “hola”, “hola”, y yo ni los conozco, porque aparte no estoy en todo el día. Pero viste, uno saluda y te saludan... es lindo”. (Entrevista 2: 25 años; barrio Cofico).

“[tengo] la posibilidad de poder vivir como barrio, como yo vivía en el pueblo. Conozco y converso con mis vecinos. Conozco al panadero, al de la esquina. Con todos converso y les sé el nombre” (Entrevista 5: 36 años; barrio Observatorio).

Más allá de este “ideal de barrio”, estas citas también nos ofrecen la posibilidad de vincular las estrategias de acceso a la vivienda con las trayectorias de los agentes y con sus historias “hechas cuerpos”. En este sentido, la inclinación por ciertos tipos de viviendas y de entornos residenciales constituye una especie de “herencia familiar” incorporada al habitus de los agentes.

Sin embargo, las posibilidades de concretar estas “ambiciones residenciales” por parte de esta fracción de clase se encuentran condicionadas por los recursos económicos con los que se cuenta. En relación con esto, algunos entrevistados contaron que decidieron mudarse de barrio a otros más “accesibles”:

“[...] Nueva Córdoba estaba muy muy caro. [...] Cuando yo decidí irme a vivir a Nueva Córdoba tenía sentido por la seguridad, el sistema de transporte, por todos los motivos, pero tomamos la decisión de ir a vivir a General Paz porque conseguíamos un departamento mucho más grande, más lindo, mucho más tranquilo al mismo precio de lo que conseguíamos en Nueva Córdoba” (Entrevista 1: 26 años; barrio General Paz).

“El alquiler era muy caro y me tenía que ir de Nueva Córdoba, y me vine para acá, o sea, el tamaño está perfecto, buen precio. [...]. Estoy alquilando, y me tuve que ir de Nueva Córdoba, eso es un hecho, me hubiese encantado quedarme, pero era imposible para mí” (Entrevista 2: 25 años; barrio Cofico).

A ciertos entrevistados, la pertenencia de clase les permitió movilizar ciertos vínculos sociales “útiles” con propietarios de inmuebles –conocidos del trabajo, familiares, amigos– para reducir costos económicos como el pago de adelantos y comisiones inmobiliarias.

Dentro de *la clase media dominada* -que corresponde al 35% de los casos analizados- es posible recortar dos grupos que se distinguen fundamentalmente por la edad del RH y la rama de actividad. La primera fracción se caracteriza por RH más jóvenes vinculados a la industria y con hogares numerosos mientras que la segunda fracción cuenta con RH mayores de 50 años vinculados al cuentapropismo desde hace más de cinco años.

Al interior de la segunda fracción de la clase media dominada, el grupo etario al que pertenecen los entrevistados, pareciera marcar mejores condiciones objetivas para el acceso a la propiedad de la vivienda que los agentes de la fracción anterior ya que en su mayoría son propietarios; en este sentido, vale aclarar que la única entrevistada que es inquilina tuvo que vender su vivienda propia debido a los gastos que demandó la enfermedad de su esposo. Las estrategias recurrentes para obtener la “casa propia” es a través del crédito, ahorros o mediante arreglos familiares entre padres e hijos en la obtención del terreno y/o la casa.

Los entrevistados dan cuenta de la diferencia entre la situación inicial de acceso a la vivienda, sea la construcción o la habitación y las ampliaciones realizadas con el tiempo.

Y... tiene... ambientes tiene.... 1, 2, 3, 4, 5, 7. Más los, más los dos baños y un lavadero, 7... y ponele 10 ambientes. Pasa que, que vos haces casas... arriba no existía, ni arriba ni... ni... ni una piecita en el fondo. Vos vas agrandando... (Entrevista 9, 55 años, barrio Cabo Farinas)

En algunos casos, las ampliaciones se desarrollaron como estrategias de captación de ingresos a través de la renta de una parte de esas construcciones, por lo cual valor de uso y valor de cambio aparecen complementados.

Aparte que la fui agrandando a la casa. Esto no era la casa en sí, esto tampoco... todo lo que es eso, como verás no existía. Eso era la galería antes. Con la cocinita chiquita, no, no, no existía

nada. El comedor es un salón que yo tengo alquilado al frente... (Entrevista 10, 54 años, Río Ceballos)

Esta vivienda... Yo vendía gas en esa época y el banco Credicop me dio para, en su época, para construir. De ahí hicimos ocho locales. Y después de esos ocho locales dejamos cuatro locales y hicimos dos departamentos. Y esos los tenemos: cuatro locales y dos departamentos (Entrevista 11, 66 años, barrio Ayacucho.)

Los entrevistados mantienen fuertes lazos afectivos con sus lugares de residencia que se manifiesta en la valoración del barrio y las relaciones de vecindad; es una construcción de afectos ligado a la historia de los agentes, al tiempo de permanencia en la zona o sector barrial. Los servicios y equipamientos, emergen de las entrevistas como aspectos positivos; mientras que por el contrario, no hay manifestaciones de los negativos. El tema de la inseguridad aparece como un problema, sin embargo, en sus representaciones es transversal al conjunto social y no al barrio en particular.

Yo en el barrio...siempre Alta Córdoba fue el barrio más tranquilo, más seguro. Siempre elegí Alta Córdoba porque me gusto muy mucho, mucha tranquilidad. Los vecinos son muy amables, mucha tranquilidad en donde me ha tocado vivir. Siempre hemos vivido en lugares muy lindos y con gente muy linda (...) Tenés donde hacer las compras, tenés un Rapipago..., tenés farmacia, tenés donde te puedan poner inyecciones. Líneas de colectivo tengo acá a unas cuadras. (Entrevista 12, 64 años, barrio Alta Córdoba)

Y...es tranquilo...bah, era, porque ahora no tenés tranquilidad en ningún lado ¿viste? Pero medianamente bastante tranquilo. Y...no hay tantos robos, tantos ruidos así que te alteran. Bastante tranquilo. (Entrevista 9, 64 años, barrio Quintas de Arguello)

...es una zona linda amplia, aireada, calles amplias, tiene todos los servicios, lo que no me gusta...que es el drama que hay siempre, es que hay un poco de inseguridad como en todos lados. (...) Con los vecinos...sí, sí... tantos años... es como si fuera una gran familia (Entrevista 13, 61 años, barrio Cofico).

En síntesis, esta segunda fracción de clase media dominada permite dar cuenta de las diferencias en las estrategias de acceso a la vivienda con respecto a la primera fracción, la que se encuentra directamente ligada al ciclo de vida de los entrevistados; las condiciones generales para el acceso al crédito o al ahorro para la vivienda eran aún posibles para los ingresos medios. Asimismo, la localización de la construcción o acceso se localizan en las mismas áreas o muy próximas a las que vivieron antes permitiendo la emergencia del sentido de lugar en las formas de apropiación del espacio.

5. Conclusiones

La ciudad en tanto marco donde se despliegan y construyen las relaciones sociales surge del proceso de producción/reproducción/apropiación como condición de existencia de los diferentes grupos

sociales. Desde allí podemos pensar al espacio urbano como espacio social donde se ponen en juego las diferentes estrategias habitacionales según clases sociales y fracciones, para nuestro trabajo, focalizadas en la clase media dominante y dominada y sus respectivas fracciones. El análisis en este recorte, se centró en la relación entre la dinámica de la estructura del espacio social cordobés y las formas diferenciales de apropiación del espacio urbano que despliegan las familias a partir de los recursos que disponen y principalmente sentido vivido que las familias ponen en juego para interpretar sus prácticas y el mundo social. De acuerdo a esto, podemos concluir que, en:

- a) la clase media dominante, primera fracción: el acceso a la vivienda se relaciona con estrategias ligadas al capital económico y cultural de las RH, pero que en los casos de las mujeres propietarias, está, a su vez, ligado a la trayectoria residencial de la familia de origen. Los lugares de residencia se encuentran cercanos al centro de la ciudad de Córdoba, cuentan con buena infraestructura y servicios públicos, grandes superficies comerciales, y varios poseen ofertas culturales permanentes. Sus sentidos vividos manifiestan la significatividad atribuida a la accesibilidad a los servicios comerciales, informáticos y financieros, mientras que son escasas las actividades culturales o sociales realizadas en sus barrios. Por su parte, la segunda fracción, representada por jóvenes asalariados cuyas actividades laborales se conjugan con estudios universitarios, también sus estrategias de acceso a la vivienda están vinculadas a su habitus, es decir, la inclinación por cierto tipo de vivienda y de entornos residenciales; aunque las condiciones materiales objetivas que disponen estos agentes obligue a resignar determinadas localizaciones deseadas por otras como lo son los barrios en proceso de gentrificación (a manera de ejemplo: de Barrio Nueva Córdoba a Barrio General Paz o Cofico).
- b) la clase media dominada, primera fracción: el acceso a la vivienda, con estrategias que implican un largo plazo como son la compra a través del endeudamiento o el alquiler en forma permanente, implican para los entrevistados mucho “esfuerzo y sacrificio”. En este sentido, esta fracción de clase sólo accede a lugares de residencia alejados del área central de la ciudad por los altos costos de la tierra, a lo que se suma la ausencia de buena infraestructura y servicios públicos y los largos traslados hacia los lugares de trabajo y la ausencia de buena infraestructura y servicios públicos. Muy diferente es el caso de la segunda fracción, la que se encuentra directamente ligada al ciclo de vida de los entrevistados; las condiciones generales para el acceso al crédito o al ahorro para la vivienda eran aún posibles para los ingresos medios. Asimismo, la localización de la construcción o acceso se localizan en las mismas áreas o muy próximas a las que vivieron durante su infancia, permitiendo la emergencia de un fuerte sentido de lugar en las formas de

apropiación del espacio manifestándose en las positivas valoraciones del hábitat de residencia.

Como sostiene Bourdieu (2000) el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del lugar ocupado en el espacio social. De este modo, las desigualdades sociales se objetivan (no de manera lineal) en el espacio urbano estableciendo formas desiguales de apropiación de la ciudad. Como se desprende del análisis, estas desigualdades no se relacionan sólo con los espacios residenciales y las distancias físicas sino también con los tiempos diferenciales de conexión con la ciudad de personas que habitan en espacios próximos espacialmente y desiguales socialmente. Estas cuestiones nos recuerdan que, si bien en muchos estudios sobre lo urbano la desigualdad “suele considerarse sinónimo de segregación urbana y, de forma más específica, de segregación residencial” (Jirón, 2010: 103 en Segura, op. cit.), se trata de un fenómeno multidimensional, irreducible a los aspectos residenciales y económicos (Segura, 2012), en tanto involucra simultáneamente otros ámbitos de actividad desarrollados por las personas (laborales, educacionales, recreativos), las distancias, los medios y los tiempos insumidos en el desplazamiento cotidiano y dimensiones culturales, como los estigmas que también están presentes en los procesos de desigualdad (Jirón, Lange y Bertrand 2010 en Segura, 2014).

De este modo, la relación entre espacio y desigualdad remite a una doble dimensión: el acceso desigual al espacio urbano y el espacio urbano como dimensión que impacta en la (re)producción de la desigualdad. El espacio socialmente producido condiciona la (re)producción de las desigualdades al influir en las oportunidades relacionadas con la educación, la salud y el trabajo, entre otras dimensiones de la vida social (Segura, 2014) y no sólo en la calidad y la ubicación de la vivienda y el entorno urbano. En este sentido, la localización y la posición de los agentes en el espacio físico no pueden pensarse como meros contornos de la acción (Giddens, 1995), sino como dimensiones constitutivas de la misma (Di Virgilio y Heredia, 2012). Por esto, el espacio urbano no sólo expresa desigualdades sino que, en tanto dimensión constitutiva de la vida social con una materialidad y temporalidad propias, condiciona las prácticas y representaciones de los agentes. En definitiva, el espacio urbano constituye un producto de las relaciones sociales y, a la vez, una dimensión de la vida social con efectos específicos sobre las mismas (Segura, 2014:3).

Bibliografía

- Baranger, D. (2012). *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu* (2ªed.). Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/135164350/Epistemologi-a-y-metodologia-en-la-obra-de-Pierre-Bourdieu-Baranger-D>
- Bourdieu, P. (Ed.) (1990). Espacio social y génesis de las «clases». En *Sociología y cultura* (pp. 281-309). México: Grijalbo.

- Bourdieu, Pierre. (2000). "Efectos de lugar". En: Bourdieu, Pierre (dir.) *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 119-124.
- Bourdieu, P. (1988) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- Capdevielle J. y Giovine, M.(2015) Desigualdad y espacio urbano: las condiciones objetivas de las clases sociales en el gran Córdoba. En *Revista Cardinalis*, año 3 N° 4, primer semestre de 2015. pp. 66- 90.
- Carlos, A. (2007) *O Espaço Urbano: Novos Escritos sobre a Cidade*. São Paulo: FFLCH.
- (2011) Da "organização" a la "produção" do espaço no movimento do pensamento geográfico en Carlos, Ana F. A.; Lopez De Souza, M. y Beltrão Spósito, M.E. (orgs) *A produção do espaço urbano. Agentes é procesos, escalas e desafios*. São Paulo, Contexto pp. 53 a 73
- (2013) *A cidade contemporânea*, Contexto: Sao Paulo
- Carrasco, R. J. y Calderón, H. A. (2003) La vivienda como elemento de segregación o lógica de su reproducción. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, (1 de agosto de 2003), vol. VII, núm. 146(126). Recuperado de [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn146\(126\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn146(126).htm)
- Cosavoc, N. (2009) Dinámica de capital y movilización de vecinos. Aproximaciones a un análisis microespecial de un conflicto urbano en un barrio de la ciudad de Buenos Aires. En *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, pp. 193-204.
- Di Virgilio, M. (2004) "<<Casa se busca>> Explorando las relaciones entre estrategias habitacionales, redes sociales y políticas sociales". En: Cuenya, B.; Fidel, C; Herzer, H. (Coords.) *Fragmentos sociales. Problemas urbanos en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 211- 233.
- Giovine, M y Capdevielle, J. (2014) La configuración de los sectores dominantes en el espacio social de Córdoba, Argentina (2011) En *Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas.*, julio-diciembre, 2014, (27), pp. 165-182.
- Giddens, A. (1995) *La construcción de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gutiérrez, A. (1997) Investigar las prácticas y practicar la investigación. Algunos aportes desde la sociología de Bourdieu, *Revista Kairos*, Año 1, N°12° semestre '97. Recuperado de <http://www.revistakairos.org/k01-08.htm>
- Gutiérrez, A. (2012) Reflexiones en torno al análisis de redes sociales en la pobreza. *Sociológica*, 27(76), 149-188.
- Gutiérrez, A. y Mansilla H. (2015) Clases y reproducción social: el espacio social cordobés en la primera década, *Política y sociedad*, Revista de la Universidad Complutense de Madrid, 409-442.
- Gutiérrez, A. y Mansilla H. (comp.) (2014), *El espacio social de las clases y los instrumentos de reproducción social. Dinámicas del mercado de trabajo, el mercado de las políticas sociales, el mercado escolar y el mercado habitacional. Gran Córdoba 2003-2011*, Documento de Trabajo, Córdoba, 266 pp.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ed. Península.

- Lefebvre, H. (1972) *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mandrini, Ma.; Capdevielle, J.; Ceconato, D. (2010) Políticas neoliberales y resistencia en el territorio de Córdoba, Argentina. *Revista URBANO*, (22), 47-71.
- Marengo, C. y Elorza, A. (2009) Globalización y política urbanas. La política habitacional focalizada como estrategia para atenuar condiciones de pobreza urbana: los programas implementados en Córdoba y los desafíos pendientes. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, Volumen 8, (8), 7- 33.
- Núñez, A. (2002) Apropiación y división social del espacio. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 116, (15 de junio de 2002). Recuperado de: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn116>.
- Santos, M. (1986) Espacio y Método. *Geocrítica Cuadernos críticos de Geografía Humana*, Nº 65. Año XII. Número: 65 (Septiembre de 1986). Barcelona: Universidad de Barcelona
Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/geo65.htm>
- Segura, R. (2012) “Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica. Desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata”. *Revista Quid 16*, (2), 106-132.
- Segura, R. (2014) “El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas”. *Working Paper Series* (65), 1- 31.